

ME ASOMARÉ AL SEPULCRO, SEÑOR por Javier Leoz

Y, corriendo más que aquellos que creen,
comprenderé que algo grande ha ocurrido.
Que tu vida, por la muerte,
no ha quedado encerrada detrás de la fría losa
y que, por lo tanto, la nuestra ha de seguir la misma suerte

ME ASOMARÉ AL SEPULCRO, SEÑOR

Pero, empújame para no detenerme,
porque temo que muchas distracciones del mundo
me dejen plantado ante los grandes escaparates
olvidando aquellos valores eternos que Tú nos traes

ME ASOMARÉ AL SEPULCRO, SEÑOR

Como Pedro, que te negó como yo tantas veces te niego,
entenderé que, mucho nos ama Dios,
cuando desea para mí VIDA ETERNA
cuando, me freno para no llegar a la hora del alba
y dejo que la Resurrección no sea primera noticia en mi vida

ME ASOMARÉ AL SEPULCRO, SEÑOR

Y, si por lo que sea, en la nada sigo sin ver nada
haz que recuerde aquello a lo que tantas veces me resisto:
que has resucitado entre los muertos
que vuelves para devolvernos a la vida
que resucitas para que seamos semilla de eternidad

ME ASOMARÉ A TU SEPULCRO, SEÑOR

Y, entonces, sólo entonces me alegraré de haberlo encontrado vacío
con vendas y sudario por el suelo pues, al asomarme y ver todo eso,
estaré intuyendo lo que me aguarda en el futuro:
¿Tú has resucitado? ¡También yo resucitaré, Señor!
¡Gracias, Señor! ¡ALELUYA! ¡HA RESUCITADO!

- PRECES, PADRE NUESTRO

- **ORACIÓN:** Señor Dios, que este día has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte; concédenos, al celebrar la solemnidad de su resurrección, que, renovados por el Espíritu, vivamos en la esperanza de nuestra resurrección futura. Por Jesucristo, nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR

Domingo de PASCUA RESURRECCIÓN

4 de abril de 2010



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20, 1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue a donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y le dijo:

—Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo;

pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN por Javier Leoz

1.-Ya pasaron las oscuras nubes de la muerte, ya se disipó el negro horizonte que oprimía el corazón del hombre. Las cadenas se han roto, el humo de la tristeza se ha esfumado. Ha nacido la luz, ha brotado la esperanza. Cristo ha resucitado. Él es prenda segura de nuestra propia resurrección... Señor, si difícil nos resulta entender tu muerte, más difícil aún resulta entender tu resurrección. Y si incomprensible es aceptar el valor del dolor y la muerte, más, casi imposible, es aceptar la resurrección. Sin embargo, Cristo ha resucitado y nosotros también resucitaremos: la vida no se acaba con la muerte. Con la muerte es cuando realmente comienza. Una vida sin lágrimas, sin penas, sin dudas, sin angustias, sin prisas, sin dolores, sin miedo a nada...

2.- Su mandato fue categórico. Seréis mis testigos desde Jerusalén hasta los confines de la tierra, hasta los límites finales del tiempo. Un pregón vivo que se repite vibrante a lo largo y a lo ancho del mundo y de la historia. Sin apagarse jamás esa luz fuerte de la fe en la resurrección. Prendiendo fuego en las ramas de todo los bosques de la Humanidad. El fuego que Cristo ha prendido ya. Y entre luces y sombras, el fuego continuará vivo, quemando, transformando, encendiendo amores extraños y maravillosos en los mil pétalos de la rosa de los vientos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben el perdón de los pecados. Creer en ti, Señor, creer sin ver, sin meter la mano en la herida de tu costado. Creer en tu palabra. Amarte sin más. Señor, somos débiles, torpes, ciegos, romos. Ten compasión, deja oír tu voz en el fondo de nuestro corazón, dinos en el silencio del alma tu saludo entrañable: Paz.

3.- **EN LA RESURRECCIÓN DE CRISTO.**- María Magdalena es una de las figuras más relevantes en estos días de la Pascua. Ella fue la que descubrió que el sepulcro estaba vacío y corrió a anunciar a Pedro lo

que ocurría. Luego, arrasados los ojos por las lágrimas, contemplará a su divino Maestro muy cerca y podrá besarle los pies. Era tan grande su amor por Jesucristo que, ya al amanecer, había ido al sepulcro para estar junto al cuerpo yacente de su Amado. Todos los pecados de su vida, con ser tantos, no pudieron apagar su confianza y su amor. Al contrario, cuando descubre a Cristo, todos aquellos pecados son un motivo hondo y firme para querer más y más al Hijo de Dios, que le había perdonado y defendido. En esta mujer apasionada vemos la fuerza del amor de quienes, a pesar de sus muchos pecados, son capaces de mirar arrepentidos a Dios.

4.- Pedro y el Discípulo amado corrieron para ver qué había pasado. También ellos eran de los que supieron amar con toda el alma al Maestro. Tampoco a Pedro le detienen sus pecados. Él había traicionado a Jesús, pero eso en vez de frenarle, le empuja para encontrar a su Señor y pedirle humildemente perdón, seguro del amor de Jesús que le perdonará. Así, fue, en efecto. Y no sólo le perdonó, sino que lo confirmó en su posición de Vicario suyo y Príncipe de los Apóstoles. Una vez más el amor realiza el prodigio maravilloso de una profunda esperanza y de una fuerte fe en el amor divino. El Evangelio se refiere con detalle lo que allí vieron. Es tan precisa la narración, que desecha cualquier explicación fantástica. El realismo del relato hace inadmisibles cualquier interpretación no histórica. La gran sábana que había envuelto el cuerpo de Jesús estaba plegada. Esto bastó para que Juan comprendiera que Jesús había resucitado. Si el cuerpo de Cristo hubiera sido robado, la sábana no estaría doblada como la encontraron, ni tampoco el sudario de la cabeza estaría sin desenrollar. Según el rito funerario judío, el cadáver era envuelto con lienzos en forma de una sábana grande. Por eso al verla plegada, como vacía y aplanada, no desliada sino todavía plegada, Juan comprendió que el cuerpo de Jesús había salido de ella de forma milagrosa, sin romperla y casi sin tocarla.

5.- De todas formas, es la fe la que apoya nuestra persuasión en que Cristo ha resucitado. Es cierto que tanto san Juan como los demás evangelistas, nos hablan con claridad de las apariciones de Jesús y de cuánto les costó a los apóstoles aceptar esta verdad. Es decir, tenemos fundamento más que suficiente para sostener que Jesús resucitó; pero, en definitiva, sólo por la fe se puede aceptar este hecho y todas las consecuencias que se derivan. Ello explica los ataques contra esta verdad suprema, y también la decidida defensa que la Iglesia hace de esta verdad histórica.